



Num. 2

EL RICO AVARIENTO.

Doctrina contra los siete pecados mortales.
Dáse cuenta como por la ambicion de su
tesoro se vió sumergido en el abismo.

SOBERBIA.

Veis la soberbia mundana
romper sobre su cabeza
porque con ella profana
despreciaba la pobreza.

Cuando á su puerta venia
un pobre necesitado,
con soberbia le decia:
marcha de aquí, derrotado.

AVARICIA.

Ufano se levantaba
aqueste rico avariento,
su tesoro contemplaba
como avaso desatento.

Pues su tesoro velando
noches enteras pasaba
su brillantez contemplando;
al infierno caminaba.

LUJURIA.

La mujer mundana advierte
donde gastaba su renta,
y en la forma de una sierpe
ahora se le presenta.

Con lujuria deshonesto
de sus torpezas gozó,
pero bien caro le cuesta,
porque al fin se condenó.

IRA.

Con su ira se arrojaba
sobre el niño y el anciano,
y á su prójimo ultrajaba
con fiera y sangrienta mano.

Aqueste avaro iracundo
quiso el orbe dominar,
y á la salida del mundo
al infierno fué á parar.

GULA.

La gula puesta en alarde
dándole miedo y espanto,
le representa la carne
que comia en Viernes Santo.

A su cuerpo regalaba
con manjares de riqueza,
y del pobre se mofaba
despreciando la pobreza.

ENVIDIA.

Si otros caudales veía
que eran de mayor riqueza,
la envidia le acometía
con infernal ligereza.

Amar á Dios no quería,
ni guardarle su decoro,
y con envidia aburría
al que tuvo gran tesoro.

PEREZA.

El dragon de la pereza
á sus plantas macilento,
es el que le dió torpeza
para que no entrara al templo.

Quando este rico pasaba
por la iglesia muy de prisa,
la pereza lo llevaba
para que no entrara en misa.

Mírate, rico avariento,
de siete vicios cercado,
que para darte tormento
ya te tienen rodeado.

Mirad los siete pecados
que se llaman capitales,
que ya le cercan airados
por ser los siete mortales.

Este que sin reflexion
quitaba de tu jornal
dos cuartos sin compasion,
ya vá al infierno fatal.

Te quitó menesteroso
el jornal que habias ganado,
en el infierno horroroso
paga ya su gran pecado.

Pues no fué de Dios oido
por no tener caridad,
y al infierno sumergido
cayó por su gran maldad.

Este rico contemplaba
su gran tesoro imprudente,
cuando la muerte llegaba,
y allí murió de repente.

Al punto se vió cercado
de dragones infernales,
y por su grande pecado
pasa en el infierno males.

Aquestos siete pecados
vienen á representar
los vicios que hubo gozado
con su tesoro infernal.

En la ciudad de Pulon
vivia aqueste avariento:
allí su condenacion
logró por su mal intento.

DÉCIMAS

DEL RICO AVARIENTO.

Aquel santo espositor
de la iglesia, nos refiere
que así que el avaro muere
paga su culpa y error;
no hay que dudarlo, señor,
y nadie dirá que miento,
y probando este argumento
con el rico de Pulon,
pues en aquesta ocasion
vivia este desatento.

Tenia mucha grandeza
tanto lujo y aparato,
siendo tan cruel é ingrato
para toda la pobreza:
entre el vicio y la torpeza,
su tesoro y ambicion,
le llamaba la atencion:
ya llegó á ser desgraciado,
y de todos muy odiado
por tener mal corazon.

Tenia este avaro gula,
apetito y desenfreno,
de todos los vicios lleno
con que la suerte le adula;
ya el infierno le asegura
por sus placeres sediento,
con su tesoro avariento
así se llegó á perder,
porque á tanto enriquecer
le llevó su mal intento.

Desesperado corria
este rico entre placeres,
orgías, bailes, mujeres,
en abundancia tenia;
si algun pobre le pedia,
con sus modales groseros
le insultaba y los dineros
le mostraba con desden,
mostrándose este cruel
con un corazon severo.

Este rico de ambicion
al miserable insultaba,
y al verle, siempre exclamaba:
no me excitas compasion,
anda, véte á tu mansion,
andrajoso ve y tropieza
con otros de tu bajaiza,
que los de mi condicion
tenemos mala opinion
para esto de la pobreza.

Aqueste rico orgulloso
llevado ya de su cobre
nunca dió limosna al pobre:
tan avaro y ambicioso
y en un carruaje lujoso
fué mostrando su grandeza,
y entre el vicio y su torpeza,
siguió su vida profana,
mas su suerte fué tirana
condenando su riqueza.

Lázaro que le pedia
lo que á sus perros sobraba
y el ingrato le negaba
y con risa y con ironia,
nada al verle le movia,
por ser tan duro y severo,
no su grito lastimero
movia aqueste cruel;
llegó al infierno y en él
castigo sufre muy fiero.

Como ya está condenado,
lejos de toda esperanza
y su tormento no alcanza
á tenerle sosegado,
allí se encuentra abrasado
por aquel horrible vicio,
¡oh! que infierno y sacrificio
que el pecar le reservó:
su ambicion le acarrió
el amargo precipicio.

Los pecados capitales
que el mundo suele llamar,
aquí los voy á explicar
con sus exactas señales:
Ira y Soberbia son males,
Envidia y Gula, tormentos,
Avaricia, sufrimientos,
la Lujuria, picazon,
y la Pereza hinchazon
contra ese rico avariento.



De morir no tiene miedo
que allí paga su tributo,
que muere el avaro bruto,
como el noble sin remedio,
pues todos les tienen tédio
la costumbre nos abona:
muere el sábio, la corona
todo viene á sucumbir,
pues también suele morir
la soberbia que le atrona.

Nunca pensaba en morir
ni que su fin llegaría,
por eso siempre tenía
mas deseos de vivir:
no por eso su sentir
es mas apacible y tierno,
sin reparar que el Averno
le prepara ya su daño,
avariento, ¿qué me extraño
que quieras ir al infierno?

Aquesto avaro mundano
nunca quiso la bondad
y miró la caridad
con pensamiento tirano,
porque su placer profano
era su gozo mas tierno:
sin reparar que en el infierno
le habia de sepultar,
habiéndole de juzgar
aquel tribunal eterno:

El horror y confusion
hambre, sed, fuego, amarguras
y todas las desventuras
contra ti avariento son:
á mas de esto no hay perdon
porque de Dios la piedad
trocada en severidad
aviva el fiero tormento,
sin dar alivio momento
por toda una eternidad.

Este es el fin como ves
de aquel que nécio y malvado,
por el oro deslumbrado,
solo atiende al interés.
¿Y qué sucede despues?
Lo que á este rico avariento:
que habrá ganado el tormento
por toda una eternidad,
por su inaudita maldad
y sus usuras sin cuento.

No imiteis tanta crueldad,
con el pobre sed humanos,
pues todos somos hermanos
el que pide y el que dá:
esta es eterna verdad
y el olvidarla es locura,
que si es barro la criatura
y al menor soplo perece,
que se acuerde, bien merece,
cuán poco la vida dura.

